

Región nace fundamentalmente, como suele decir el presidente en sus intervenciones, de la Constitución. Castilla-La Mancha ha tenido, creo yo, un pasado común en lo negativo y no en lo positivo, es decir, que el denominador común de las cinco provincias, históricamente, ha sido el de padecer unos niveles de renta y de bienestar muy por debajo de la medida nacional. Aunque yo creo que es un elemento por lo menos de conjunción para que entre las cinco provincias puedan también fijar unos objetivos comunes. Y como esa historia no la tenemos, entiendo que es importante definir qué es Castilla-La Mancha, y en la manera que lo definamos vamos a poder saber qué es lo que hay que hacer.

—¿Hay síntomas para un despegue inmediato?

—En este momento hay situaciones importantes para que pueda producirse un despegue. En primer lugar, que se recobre esa personalidad que decíamos antes, es decir, que se recobre el orgullo de poder asumir el protagonismo de nuestras soluciones y, por lo tanto, de asumir también cuáles son nuestros problemas, tema que no es baladí, porque siempre que se habla de fenómenos económicos, al final hay un comportamiento psicológico, que luego es el que condiciona. Cuando un empresario se mueve, no se mueve tanto por lo que hace como por las expectativas de lo que vaya a conseguir como resultado. Yo creo que conducir a Castilla-La Mancha, en términos empresariales, quizá pueda ser positivo en este momento. Hay circunstancias, yo creo, favorables. Yo siempre suelo decir, y se puede interpretar como frase feliz o más o menos demagógica, que Castilla-La Mancha no es pobre, ha sido mal administrada, y lo ha sido por ese conjunto de circunstancias.

—¿Entonces?, —insistimos.

—Creo que estamos ante una Región mal administrada, repito, y que, por lo tanto, nos queda el potencial de no desesperarnos porque no haya recursos, que los hay. Hay recursos humanos, hay recursos naturales, que no tienen por qué ser los mismos que en otras regiones; tenemos una renta de situación muy importante, pues estamos situados en el centro de España, a caballo entre centros de consumo muy considerables; centros desde los que puede producirse un contagio de climas empresariales, tecnológicos y culturales muy apreciables. Ser la comunicación entre Andalucía, Madrid y Cataluña, creo que coloca a Castilla-La Mancha en una situación atractiva. Por lo tanto, hay una renta de situación. También hay una renta his-

”
«Ser la comunicación entre Andalucía, Madrid y Cataluña, creo que coloca a Castilla-La Mancha en una situación muy atractiva».



tórica en este momento: el proceso del Estado de las autonomías a esta Región no puede quitarle más de lo que le ha quitado una concepción distinta de Estado. Yo siempre digo, quizá en términos más afectivos que rigurosos, que Castilla-La Mancha no tenía nada que perder con el proceso autonómico. Recuerdo un artículo que escribí hace tiempo, en el que definía dos tipos de comunidades autónomas: las comunidades autónomas objetivas y las comunidades autónomas instrumentales. Las primeras son aquellas en las que se planteaba como cuestión de honor las banderas, los himnos, su propia lengua; y las instrumentales, es decir, el poder considerarlas —y este es el caso de Castilla-La Mancha— no como cuestión de honor, sino como instrumento para poder salir de un determinado bajo nivel.

El acercamiento a Europa

Es una refulgente mañana de primavera toledana. La consejería de Hacienda y Economía se halla muy próxima a la plaza de Zocodover, en pleno centro de la ciudad, y de la calle nos llega el rumor del bullicio de la gente, pero tan atenuado que no resulta molesto. Digamos también que el despacho del señor Hernán-

dez Moltó es amplio y acogedor.

—El Mercado Común, ¿una nueva esperanza?

—El que en estos momentos pueda crearse un clima de modernidad, derivado de nuestro acercamiento a Europa; el que comiencen a plantearse ya cuestiones de una situación de ostracismo y empiece a crearse ya un criterio de comportamiento empresarial y de industria (un agricul-

tor es, además, un empresario, y Europa le dice que tiene que serlo), creo que es, efectivamente, positivo, y la entrada en la CEE, qué duda cabe, va a suponer un espaldarazo importante, un gran aliento y un formidable estímulo. Y el que exista un Gobierno regional, al margen del color que tenga, que sea un poco tímido del barco, es decir, que vaya marcando objetivos, que adquiera compromisos y responsabilidades con sus ciudadanos, para no apartarse del objetivo fundamental, que es hacer la Región, yo creo que nos da un conjunto de circunstancias favorables para que en Castilla-La Mancha se inicie un despegue.

—¿Rebasa el tema los ámbitos provinciales y de la Región?

—Bueno, yo creo que la internacionalización de la economía hace ya que no podamos plantear estos temas en cuestiones provinciales. Castilla-La Mancha, en su circunscripción, no tiene, desde luego, en su mano, exclusivamente, la posibilidad de dar un relanzamiento, pues esto está condicionado a la situación económica nacional, a la situación económica europea, a la situación económica americana. Es una situación ya de tal interdependencia, que es de justicia el plantear las cosas en su justo medio. Sí creo que en Castilla-La Mancha, en este mo-